

El gran sueño de la mujer gitana: "Con un empleo somos más libres"

EL FUTURO CALÉ, EN SUS MANOS ▶ María Álvarez luchó "durante años con rabia porque no me daban trabajo debido a mi raza" ▶ Noemí Vázquez, cuidadora en bus escolar, recalca que "ahora queremos hacer nuestra vida"

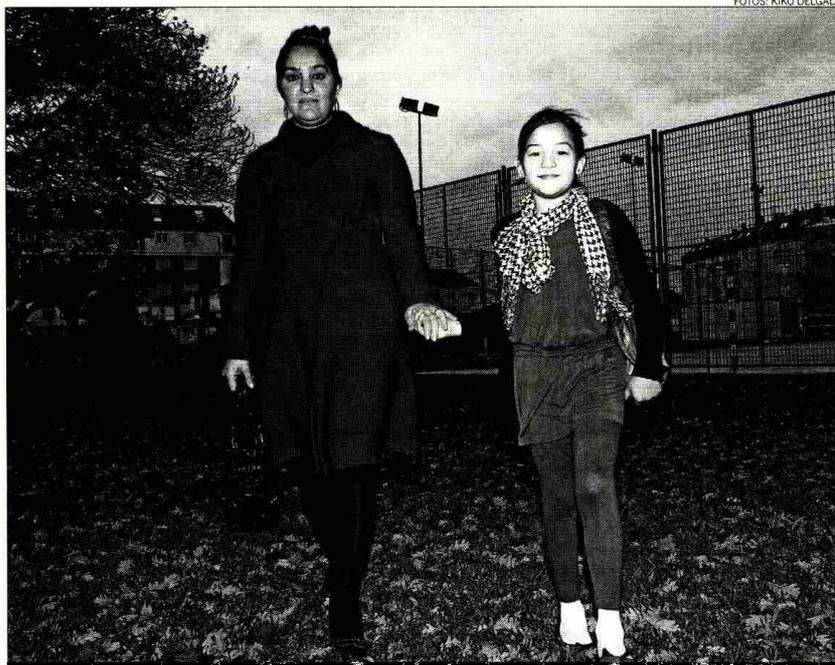
PATRICIA HERMIDA • NARÓN

En el imperio de las desigualdades, el luchador es el rey. Miles de trabas sufrió María Álvarez Iglesias para conseguir un trabajo. Se presentó a todas las entrevistas, hizo todos los cursos: "Me prometían que me cogerían, llegaba a la oficina, veían que era gitana y me rechazaban". Junto a su hermana Josefá se marcó una meta: "Nos moríamos de ganas por trabajar para ser más libres, nos formamos como costureras, peluqueras, esteticistas, dependientas..." Pero las puertas se cerraban, llegaban las lágrimas y "la rabia me invadía, ¡sólo por ser gitana no me daban una oportunidad!".

El mundo laboral se hace cuesta arriba para cualquier mujer, pese a la experiencia y la formación. Pero se complica aún más en el caso de una gitana. En Narón, el Ayuntamiento y la Fundación Secretariado Gitano han trazado un camino de convivencia: las mujeres siempre en la vanguardia y los niños siguiendo sus pasos. Con la ayuda de los técnicos de Narón, María consiguió trabajar durante un año en Alcampo "en una experiencia muy buena, gracias a mis jefes y compañeros". Embarazada de gemelos a sus 32 años, sigue recibiendo llamadas de esta empresa: "Después de tener a los niños quiero volver a trabajar, en mi familia las mujeres somos muy luchadoras".

En su madre encontró al mejor modelo femenino: "Siempre trabajando fuera de casa y apoyándome, cuando me cogieron en Alcampo y a mi hermana en un hotel lo celebramos por todo lo alto". La misma lucha por sus derechos vivió Noemí Vázquez Pérez, otra "gitana moderna" de 20 años que sueña con conducir autobuses. "No tengo una familia tradicional, mi madre ha trabajado de cocinera o guardia de seguridad, la mujer cambió en los últimos 15 años y queremos hacer nuestra vida", admite esta monitora de autocares escolares. Se empleó como camarera en una residencia militar, en un Todo a Cien, en pizzerías. Con Graduado Escolar en ESO, planea cumplir 21 años para sacarse el carné de autobús: "Quiero ser busera y mejorar mi situación laboral".

Extraordinarios ejemplos de independencia, María y Noemí agradecen todo lo conseguido al Ayuntamiento y a la Fundación Secretariado Gitano en Narón. Las técnicas de intervención social, Iria Fandiño y Loreto Fachal, realizan un trabajo



María Álvarez, 32 años y embarazada de gemelos, con su sobrina Yasmina: "La mujer es el futuro"



Noemí Vázquez, 20 años, quiere sacarse el carné de autobús

TRADICIONES Y REVOLUCIONES

Bodas, pactos y el culto evangélico

▶ Las familias de María y Noemí se casan por el rito gitano y pertenecen a la Iglesia Evangélica. Para María, "con la fe en Dios también conseguí el trabajo". El culto o la "toma del pacto" ayudan a "orientarnos para llevar una buena vida".

El poder de una pareja interracial

▶ Cuando Noemí conoció a su novio payo, "pensé en mi familia pero no me frenó". Ahora sus padres están "orgullosos de que me busque la vida". Pero ella lamenta que "si un gitano se une a una paya no tiene que escaparse como yo" ■

incansable por la igualdad del colectivo gitano, coordinadas por el secretario provincial de la Fundación. Gorka de Luis recuerda que "en junio de 2007 llegamos a Narón para luchar contra la infravivienda y fomentar la educación". Se encontraron con dos asentamientos chabolistas, "en exclusión social y condiciones muy precarias". Pero los técnicos del Secretariado Gitano no sólo pelearon por mejorar la habitabilidad sino también por potenciar el aprendizaje infantil. A sus clases de apoyo acuden niños como Yasmina, sobrina de María: terremoto de 9 años que de mayor quiere "estudiar y hacer pizzas".

Para la pequeña Yasmina y para sus hijos, María desea "buenas carreras, que estudien y que la vida les conceda oportunidades". Madre de otros dos niños de 14 y 9 años, se "escapó" a los 17 años con su novio antes de la boda "y ya no tuvimos celebración". Más complicado lo tuvo Noemí: "Me escapé con un chico payo, estuve dos meses desaparecida, pero al final vino mi padre a buscarnos y nos aceptó". Su familia pasó de temer que Noemí "perdiere las tradiciones, a adorar a mi marido". No quiere tener hijos hasta dentro de cuatro años, "tengo que buscarme la vida y asentarme, la situación de la mujer ha mejorado mucho pero tiene que mejorar aún más".

■ phermida@elcorreoagallego.es

IMPARABLE FUSIÓN

En el cole ▶ Los padres tienen además un trato continuado con los profesores, con la mediación de la Fundación. El Secretariado Gitano ayuda a los niños a hacer los deberes, proponen menús saludables. El absentismo se ha erradicado con 70 niños escolarizados.

Éxito del 75% ▶ La Fundación también ayudó a cuatro familias del campamento a integrarse en viviendas normalizadas. Sólo una dio marcha atrás. Siempre se realiza un fuerte seguimiento del proceso, fomentando la convivencia con los vecinos.

Independencia ▶ Gorka de Luis y el concejal de Servicios Sociales de Narón, Miguel Hermida, coinciden en que "al salir del campamento y residir en una vivienda normalizada, la mujer gana protagonismo y experimenta una sensación de libertad".

Con la crisis ▶ En los últimos tiempos, aumentó un 30% la demanda de trabajo en el colectivo gitano. Más allá de la venta ambulante, los hombres se emplean con el programa Acceder en construcción y servicios. Las mujeres lograron trabajo en tiendas, jugueterías, como azafatas...

SIN DOMINACIÓN

"Creo en un matrimonio entre iguales"

Las abuelas les cuentan historias de hace 20 años, y ellas no dan crédito. Según María, "antes la mujer gitana no podía ponerse faldas cortas o pantalones, ni salir por ahí". Ella defiende "un matrimonio entre iguales y compartido, mi marido también cuida de los niños, aprendí de mi madre que es muy moderna". Cuando ella se derrumbaba por no encontrar trabajo, su madre la animaba: "¡Venga, que quien la sigue la consigue!". Reconoce que "los campamentos son más cerrados y frenan a las chicas".

Noemí también aprendió de una familia gitana muy adelantada: "Mi abuelo y mi tío eran guardia civiles, mi otro abuelo tiene un bar". En el colegio sufrió discriminación, pero en el instituto hizo muchos amigos. María cuenta que a su hijo le preguntaron en el instituto si era gitano: "Él es muy tímido, decía que le daba vergüenza reconocerlo. Pero lo animé a decir en clase que era gitano. Y cuando lo hizo me reí con él. ¡Ves como no te comieron!" ■